

2022

ÍNDICE GLOBAL DE HAMBRE

INFORME BOLIVIA

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS
Y SU GOBERNANZA LOCAL

Noviembre 2022



INTRODUCCIÓN

El Índice Global de Hambre (IGH) es una herramienta multidimensional diseñada para la medición integral del hambre a nivel global en los espacios internacionales, nacionales y subnacionales. Este índice se publica desde el 2006, con la intención de proporcionar una evaluación del progreso de los indicadores a lo largo del tiempo.

Además de presentar las puntuaciones anuales del índice, el IGH incluye un ensayo que cubre un tema central relacionado con el hambre que varía anualmente. El informe del 2022 se centra en la necesaria transformación de los sistemas alimentarios y su gobernanza desde lo local. Propone además recomendaciones políticas sobre cómo responder a las

emergencias actuales y medidas que pueden hacer los sistemas alimentarios más equitativos, inclusivos, sostenibles y resilientes.

Si bien Bolivia ha estado en el IGH desde el inicio, este año es el primero en el cual se hace un estudio a nivel subnacional para conocer la situación del país con los datos más actualizados y poder profundizar en la situación de los departamentos y de las regiones.

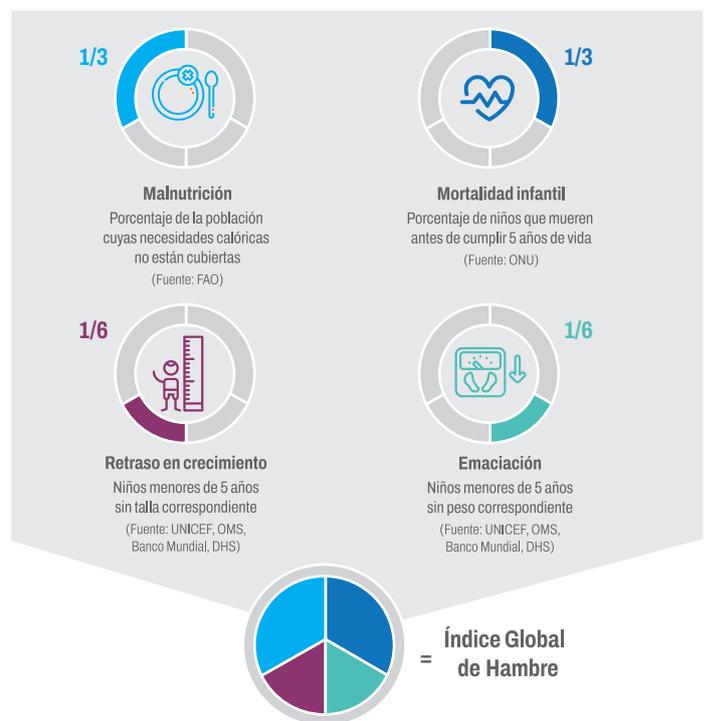
Se espera que este informe pueda servir como herramienta para conocer mejor la situación actual del hambre y tomar decisiones que ayuden a continuar mejorando la prevalencia del hambre en las poblaciones más vulnerables.

CONCEPTO ÍNDICE GLOBAL DE HAMBRE - IGH

El IGH está compuesto por tres componentes de ponderación igual:

- 1. INADECUADA OFERTA ALIMENTARIA (INGESTA CALÓRICA INSUFICIENTE).** Se refiere a una inadecuada oferta de alimentos que comprende a toda la población, incluidos la niñez y edad adulta, los cuales pueden ser causados por múltiples factores tales como prácticas inadecuadas de salud materna, acceso inadecuado a servicios de saneamiento básico, inseguridad alimentaria, entre otros.
- 2. DESNUTRICIÓN INFANTIL.** El segundo componente va más allá de una disponibilidad calórica y considera aspectos de la utilización y calidad de la dieta alimentaria de tal forma de identificar la vulnerabilidad de los niños a deficiencias nutricionales mediante el retraso en crecimiento infantil (indicando desnutrición crónica) y la emaciación infantil (bajo peso por su estatura, indicando desnutrición aguda). En ese sentido, la desnutrición infantil es sensible a cualquier distribución alimentaria desigual al interior, inclusive del propio hogar.
- 3. MORTALIDAD INFANTIL.** Los anteriores indicadores solo capturan parcialmente el riesgo de mortalidad de una nutrición inadecuada. La mortalidad de niños menores de cinco años), por tanto, es la consecuencia fatal del hambre en la cual los niños son la población más vulnerable.

Figura 1. ¿Cómo se calcula el Índice Global de Hambre?



METODOLOGÍA

La metodología de cálculo adoptada para este estudio sigue las pautas del *Global Hunger Index* (GHI) disponible en la plataforma virtual del mismo nombre.

El procedimiento de estimación de este índice según la metodología GHI sigue los siguientes tres pasos.

- 1. Determinación de valores para cada componente del indicador**
- 2. Estandarización de los componentes del indicador**
- 3. Agregación de los componentes al indicador final**

Los datos recopilados para el cálculo del Índice Global de Hambre (IGH) en Bolivia proceden de fuentes oficiales de información nacionales y que están disponibles en las distintas plataformas de acceso público de los diferentes organismos e instituciones que sistematizan la información para el caso boliviano. El Instituto Nacional de Estadística (INE) es la institución que provee esta información a partir del levantamiento de información primaria en todo el ámbito nacional. Tanto la Encuesta

Nacional de Demografía y Salud (EDSA) como la Encuesta de Hogares (EH), resultaron muy importantes a la hora de realizar este informe.

La base de datos de la EDSA es útil para el cálculo de 3 de los 4 componentes del IGH (desnutrición crónica, desnutrición aguda y mortalidad infantil). La última encuesta realizada en el 2016 tiene un tamaño muestral de más de 15 mil con cobertura para todo el territorio nacional. Los niveles de información para el análisis son tanto a nivel nacional como subnacional.

Por su parte, la base de datos de la EH fue crucial para el cálculo del componente de déficit calórico. Esta encuesta es realizada de manera anual y la más reciente publicada es la EH 2021 que tiene un tamaño muestral de casi 13 mil viviendas. La cobertura de la encuesta es a nivel nacional y los resultados pueden analizarse tanto a nivel nacional como subnacional; en el caso de Beni y Pando, las estimaciones son obtenidas de manera conjunta por lo que sus resultados son solo referenciales.

De manera adicional a estas dos encuestas, se utilizaron otras bases de datos que permitieron complementar y consolidar las series temporales para cada uno de los componentes del IGH. Entre estas fuentes destacan la plataforma estadística de la FAO y el Sistema Nacional de Infor-

mación de Salud (SNIS) del Ministerio de Salud y Deportes. En ambos casos, la información está disponible en sus plataformas web, las cuales son de libre acceso.

¿CÓMO LEER LOS RESULTADOS?



SITUACIÓN DE BOLIVIA EN RELACIÓN CON AMÉRICA LATINA

En octubre del presente año, Welthungerhilfe, Concern y Alliance 2015 publicaron el Índice Global de Hambre 2022, el cual sitúa el promedio mundial en 18.2. La pandemia y la coyuntura económica internacional han, sin duda, obstaculizado los avances en materia alimentaria lograda por varios años, tanto a nivel local como regional y global. En el caso de América Latina (AL), el IGH 2022 se situó en 8.8, dentro de la escala: es decir en un nivel bajo. Sin embargo, la situación de hambre es bastante desigual al interior de AL, tal es así que el de mayor incidencia (Haití) es más de seis veces el de menor incidencia (Costa Rica). Dicha desigualdad motivó a investigar en más detalles la situación de Bolivia, también al nivel subnacional, tal como se había hecho con anterioridad en Perú. Bolivia¹ con 13.2 puntos en el índice, por su parte se ubica en la posición

15 de 21 países analizados en América Latina (Gráfico 0). Si bien es una posición no tan favorable en el comparativo regional, su posición ha ido mejorando en los últimos años pasando del puesto 19 en el IGH del año 2000; al 18, en el 2014; y, finalmente, al puesto 15 en el IGH 2022 dentro de América Latina. Esta mejora en la posición relativa de Bolivia también ha ido acompañada del valor absoluto del IGH, el cual ha conseguido reducir su incidencia de hambre a más de la mitad entre el 2000 (27.7) y el 2022 (13.2), lo cual muestra una trayectoria favorable en materia alimentaria para el país. Al usar datos más recientes para el cálculo de IGH, tal como se hizo para el presente informe local, se puede ver que la situación es aún más favorable, colocando a Bolivia con 10,8 puntos dentro del IGH.

Gráfico 0: IGH 2022 en América Latina



Fuente: Índice Global de Hambre 2022.

SITUACIÓN DEPARTAMENTAL DE BOLIVIA

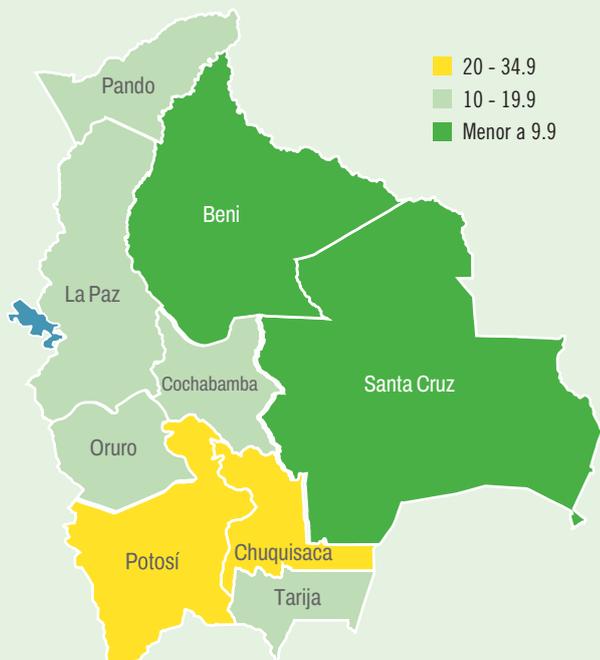
Si bien el país ha logrado resultados macroeconómicos importantes en las últimas dos décadas a raíz de la mejora en los precios de los minerales, el gas, el petróleo, la madera y otros *commodities* importantes (Fundación Hanns Seidel, 2015)²; todavía persisten ciertas desigualdades territoriales en torno al desarrollo económico, lo cual se evidencia en

crecimientos económicos asimétricos. Estas diferencias no solo atañen a las dimensiones sociales y económicas de la población, sino también a la alimentaria ya que el tema del acceso a alimentos es un factor determinante de la seguridad alimentaria, que a su vez depende del ingreso de los hogares.

¹ El IGH de Bolivia presentado por el informe global no necesariamente coincide con el resultado nacional calculado en el presente informe, debido principalmente a dos motivos. En primer lugar, debido a que los datos globales consideran distintos periodos de análisis para cada uno de los componentes del IGH 2022, mientras que el informe nacional incluye información más reciente para cada uno de los componentes del indicador. En segundo lugar, porque el informe global toma los estimados agregados reportados por el país para cada componente, mientras que el informe nacional tiene un tratamiento exhaustivo para cada componente precisamente con la finalidad de obtener resultados del IGH a nivel de distintas unidades desagregadas (región, departamento, género, etc.) para lo cual fue crucial utilizar información del Instituto Nacional de Estadística, del Ministerio de Salud, entre otras fuentes de información complementarias.

² Fundación Hanns Seidel (2015). Retos y desafíos del desarrollo en Bolivia. Revista Análisis e investigaciones N° 4. La Paz.

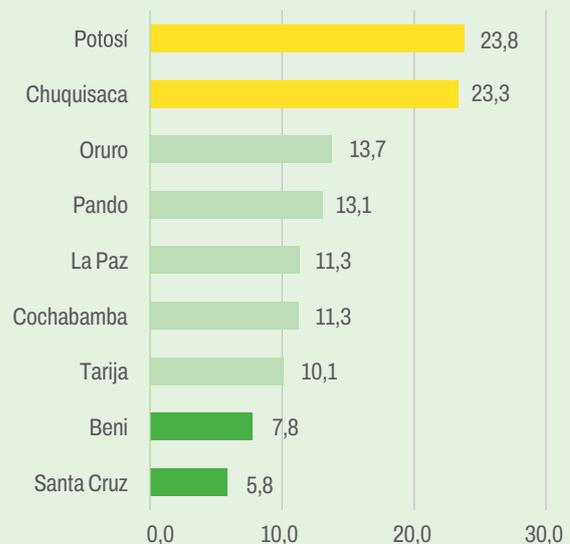
Mapa 1: Índice Global de Hambre en Bolivia, 2021



Fuente: INE, SNIS.

El IGH subnacional demuestra notables diferencias entre los 9 departamentos del país (ver Mapa 1 y Gráfico 1). Según la medición más reciente del hambre en el país (IGH 2021), hay una brecha de 18 puntos en términos del indicador de hambre entre el departamento con menor incidencia (Santa Cruz) y el departamento con mayor incidencia (Potosí).

Gráfico 1: Ranking departamental del IGH-Bolivia, 2021

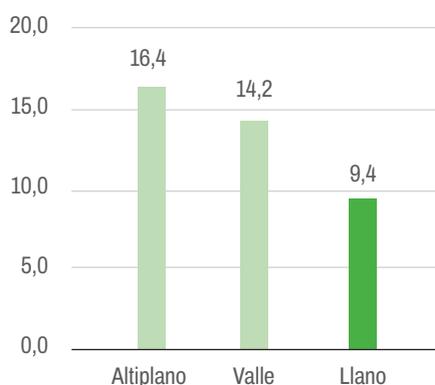


Esta brecha es tan amplia que es equivalente a la distancia que hay entre el IGH nacional del año 1998 versus el del 2021. En términos de gravedad del hambre, Santa Cruz y Beni tienen una incidencia baja; Cochabamba, La Paz, Pando y Oruro, una moderada; y, finalmente, Chuquisaca y Potosí se encuentran en una situación de hambre grave.

RESULTADOS SEGÚN REGIÓN

Además de las diferencias departamentales, también existen diferencias asociadas a las condiciones geográficas o topográficas del territorio boliviano. En el caso del IGH, la mayor incidencia se localizó en las zonas del altiplano del país, seguido de los territorios de valle y, finalmente, de llanos (Gráfico 2). Hasta el 2019, las tres regiones habían logrado avances importantes en el IGH. Sin embargo, a raíz de la pandemia, las zonas más afectadas fueron las del altiplano y de los valles, que tuvieron aumentos del IGH volviendo al valor de IGH de cinco años atrás (Gráfico 3).

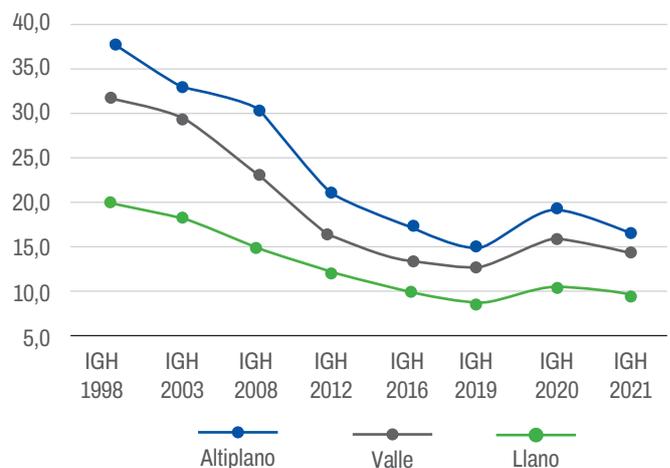
Gráfico 2: IGH según regiones, 2021



Fuente: INE, SNIS.

Las diferentes medidas adoptadas durante el inicio y pico de la pandemia en el 2020 generaron un escenario de incertidumbre provocando una contracción del ingreso y en consecuencia del gasto familiar y el debilitamiento de la demanda interna³. Durante el 2021, la recuperación de la actividad económica y el apoyo estatal para aliviar las pérdidas económicas familiares han permitido una recuperación también en los niveles del IGH de las tres regiones del país; sin embargo, los niveles del IGH todavía son superiores a la situación prepandemia.

Gráfico 3: Evolución del IGH según regiones, 1998-2021



Fuente: INE, SNIS.

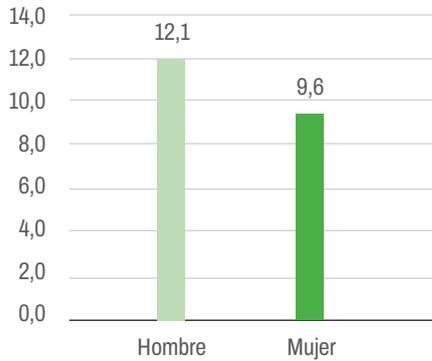
³ BCB (2021). Informe de Política Monetaria. Enero 2021. La Paz: Banco Central de Bolivia.

RESULTADOS SEGÚN SEXO

En el caso del sexo, existe una brecha no muy grande, pero significativa de un poco más de dos puntos en el IGH (Gráfico 4). Estas diferencias

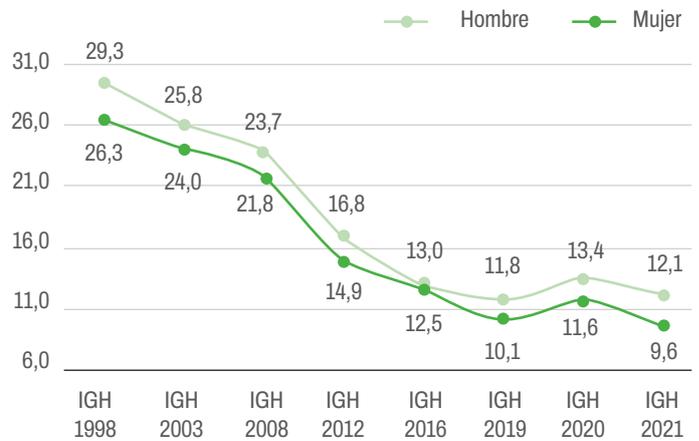
en la incidencia entre ambos sexos se han mantenido a lo largo de los últimos años (Gráfico 5).

Gráfico 4: IGH según sexo, 2021



Fuente: INE, SNIS.

Gráfico 5: Evolución del IGH según sexo, 1998-2021



Fuente: INE, SNIS.

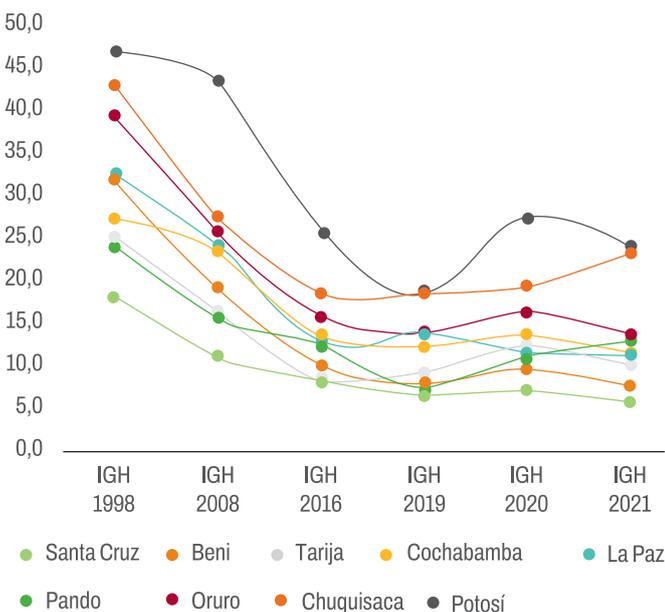
TENDENCIAS DEPARTAMENTALES Y POR ÁREAS

Durante las últimas dos décadas, todos los departamentos del país lograron importantes avances con respecto al hambre (Gráfico 6). Oruro, Beni, Potosí y La Paz son los cuatro departamentos que mayores avances han conseguido durante todo el periodo. En términos del IGH, lograron reducir sus niveles en más de veinte puntos entre 1998 y el 2019. Los últimos dos años, sin embargo, los avances se han estancado e inclusive en algunos casos ha habido un retroceso con respecto a la situación prepandemia. Tales son los casos de Pando, Potosí, Chuquisaca y Tarija que aumentaron sus niveles de hambre en 5,5, 5,4, 5 y 1 punto,

respectivamente. Los incrementos de los niveles de hambre en estos departamentos significaron entre 4 y 10 años de retrocesos.

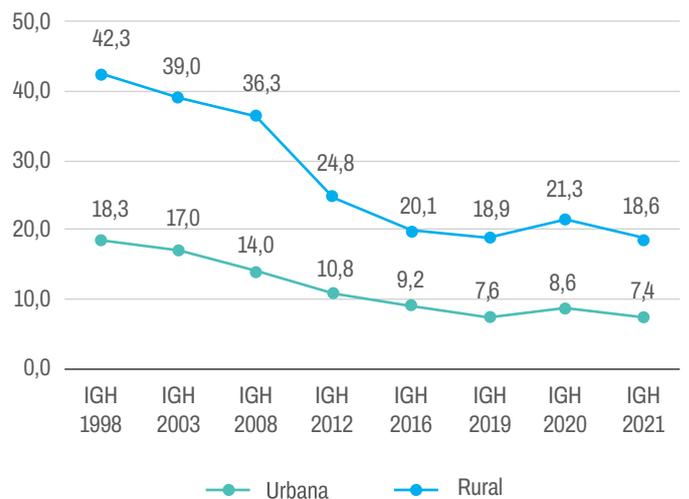
En el caso de las áreas de residencia, ambas han tenido una evolución satisfactoria en sus niveles de hambre a lo largo del periodo analizado. La brecha entre ambas áreas también se ha acortado con el tiempo; sin embargo, en los últimos diez años la reducción de la brecha en cuanto al hambre se ha estancado y, con la pandemia, ha tenido una ligera ampliación.

Gráfico 6: Evolución del IGH-Bolivia departamental, 1998-2021



Fuente: INE, SNIS.

Gráfico 7: Evolución del IGH-Bolivia según áreas de residencia, 1998-2021



Fuente: INE, SNIS.

INTERSECCIONALIDAD – DESIGUALDADES

Si bien existen diferencias marcadas entre departamentos, áreas rurales y urbanas y regiones, estas diferencias se profundizan en la población que reúne varias de las desigualdades, por ejemplo, que viven en zona rural del altiplano del departamento de Potosí. En este caso, el IGH pue-

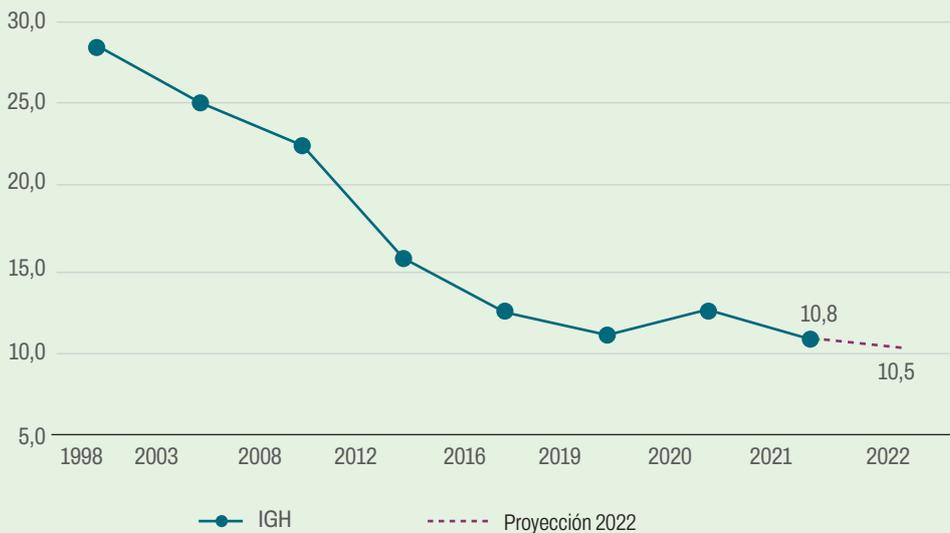
de llegar a ser más significativo resaltando la necesidad de tener datos de mayor resolución e investigaciones específicas para entender las causantes de las desigualdades y tomar decisiones informadas en cuanto a políticas públicas.

PROYECCIONES 2022

Utilizando las cifras proyectadas por el Ministerio de Salud y Deportes del país para los componentes del IGH, se ha estimado la incidencia del hambre para el año 2022.

Las proyecciones realizadas para el ámbito nacional revelan una posición favorable para el hambre, pues se empieza a recuperar la tendencia de mejoras registrada hasta antes de la pandemia.

Gráfico 8: **Proyección Nacional 2022**



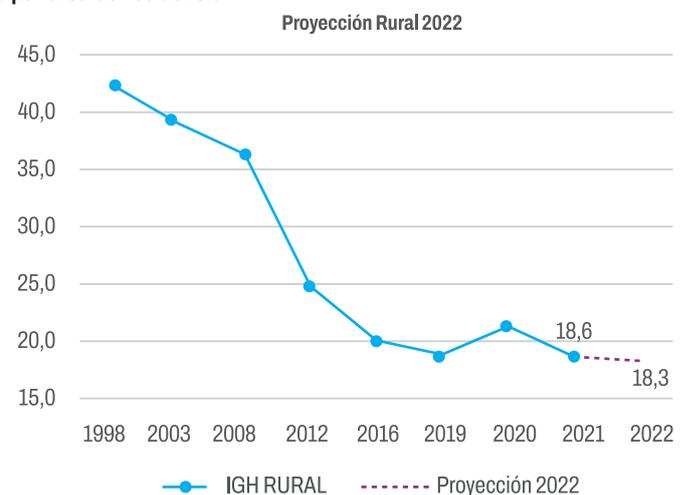
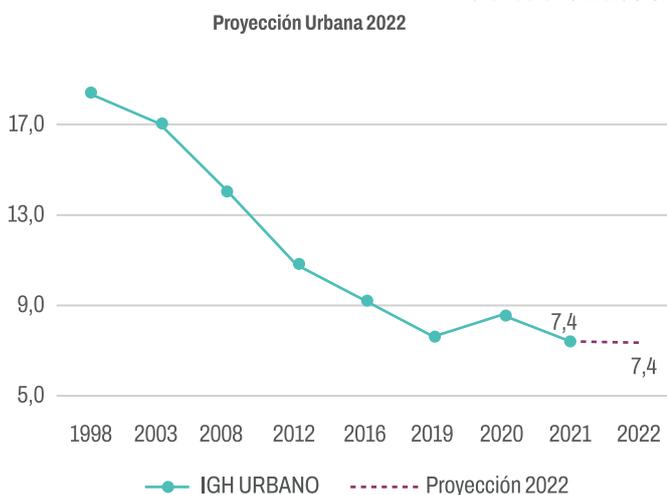
Fuente: INE, SNIS.

PROYECCIONES POR ÁREAS DE RESIDENCIA

Considerando los indicadores que en su conjunto forman el IGH, es importante constatar que la mejora del IGH no se logra a corto plazo. Más bien requiere de esfuerzos continuos a ser desarrollados durante muchos años. Si bien la reducción anual del IGH en el ámbito rural es mayor, también parte de un valor mucho mayor (las escalas son diferentes como se observa en el Gráfico 9). En 2021, el valor del espacio rural es todavía similar al valor del espacio urbano, como hace más de

dos décadas. Considerando que el IGH en el área urbana ya es bajo, la proyección al 2022 no demuestra un cambio, mientras que en el área rural se nota una ligera mejora de 0,3 puntos entre 2021 y 2022. Para cerrar la brecha entre la parte urbana y rural, con la proyectada reducción anual, se requeriría más de 30 años. Si se lograra reducir un punto al año, sería un poco más de una década.

Gráfico 9: **Simulaciones por área de residencia**



Fuente: INE, SNIS.

CONCLUSIONES Y RETOS PENDIENTES

El problema del hambre en Bolivia –expresado en el IGH- ha tenido una evolución satisfactoria durante las últimas dos décadas. A nivel de América Latina, Bolivia ha venido mejorando su posición relativa a través de una reducción de casi diez puntos en el IGH. Si bien esta mejora del IGH ha supuesto cambios económicos y sociales importantes en el país, todavía hay retos pendientes para el Estado, la sociedad civil y el sector privado.

En la actualidad, Bolivia todavía mantiene uno de los índices de hambre más altos de Sudamérica (el más alto después de Ecuador y Venezuela). Más allá de los promedios nacionales, el país también presenta brechas del IGH muy significativas tanto por área de residencia como por regiones y departamentos. Tales brechas ya están presentes por muchos años. Cerrarlas requiere medidas más focalizadas a favor de los grupos poblacionales más afectados.

La pandemia y sus impactos en las dinámicas sociales y económicas ha traído consigo también estragos en materia alimentaria, pues el nivel de hambre en el país aumentó considerablemente borrando varios años de avance; en algunos casos el retroceso alimentario fue de más de un quinquenio y en un caso extremo (Pando) el retroceso alimentario fue equivalente a una década.

Durante el 2021 y el presente año, la recuperación macroeconómica fue bastante satisfactoria, lo cual se refleja también en una cierta recuperación del IGH. Probablemente, la paulatina reactivación de las actividades económicas y las políticas de apoyo estatal (bonos, subsidios, etc.) además de la notable estabilidad macroeconómica mantenida por el Banco Central, hayan desempeñado un papel fundamental para la recuperación de los niveles del IGH, tanto a nivel nacional como subnacional.

RECOMENDACIONES

- ✓ **Datos actuales y focalizados:** Es imprescindible tener datos persistentes, de fácil acceso sobre la situación del hambre a nivel departamental y municipal para que estos puedan ser una guía para la toma de decisiones de los actores del sector público. Si bien, los datos a los que se accedieron para esta investigación nos permiten tener un análisis de la situación actual, fueron difíciles de conseguir y de procesar. Destaca el estudio denominado “Análisis integrado de contexto de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria en Bolivia” a nivel de comunidades del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT) y del Programa Mundial de Alimentos (PMA) que idealmente debería repetirse una vez disponibles datos actualizados.
- ✓ **Medidas focalizadas para no dejar a nadie atrás:** Las grandes desigualdades del IGH evidencian la necesidad de medidas específicas y focalizadas, basadas también en estudios cualitativos que permitan identificar las causas y posibles respuestas adaptadas a cada contexto.
- ✓ **Obesidad:** La obesidad y el sobrepeso son una cara de la misma moneda del hambre y la desnutrición. Si bien el estudio no visibiliza esta problemática, es cada vez más prevalente en la sociedad boliviana. Las políticas públicas deben enfocarse tanto en la reducción del hambre como en prevenir y combatir el sobrepeso y obesidad que son causantes de diversas enfermedades no transmisibles y generan un alto costo al sistema de salud.
- ✓ **Trabajo conjunto y sistémico:** El sector público, la academia y la sociedad civil deben trabajar de manera sinérgica para generar estudios que profundicen las causas de las desigualdades en cuanto al hambre y al derecho a la alimentación. La lucha contra el hambre debe ser sistemática y abordada desde todos los sectores y niveles.
- ✓ **Fortalecimiento de espacios de articulación:** Es imprescindible que las instituciones públicas trabajen de manera coordinada para hacer prevalecer el derecho a la alimentación. En este marco, instancias como el Consejo Nacional de Alimentación y

Nutrición CONAN⁴, Consejo Plurinacional Económico Productivo COPEP⁵ y otras que se constituyen en articuladores institucionales del sector público y de la sociedad civil en el nivel nacional y subnacional, deben promoverse y fortalecerse.

- ✓ **Programas nacionales y vinculación en los territorios:** Programas nacionales como la Institución Pública Desconcentrada Soberanía Alimentaria (IPDSA), el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF), EMPODERAR, IPD PACU, el Fondo Nacional de Desarrollo Integral (FONADIN), etc. reflejan los importantes esfuerzos del país para mejorar la producción de pequeños productores familiares enfocados en la disponibilidad de alimentos de calidad. Sin embargo, es el acceso a estos alimentos que – por falta de ingresos – limita una alimentación adecuada para grupos poblacionales vulnerables y por lo tanto una mejora del IGH.
- ✓ **Agricultura familiar:** La agricultura familiar contribuye a más del 60% de la canasta familiar de la población boliviana⁶. Para seguir alimentando al país es fundamental que exista un apoyo constante y políticas públicas que protejan este tipo de producción y a quienes la realizan.
- ✓ **Sistemas alimentarios sostenibles:** El sistema alimentario global no ha logrado acabar con el hambre. La crisis actual demuestra su alta vulnerabilidad debido a las interrelaciones globalizadas. Se requiere la transformación paulatina de este sistema hacia sistemas alimentarios locales con la incorporación de las comunidades a la gobernanza de los mismos.
- ✓ **Gobernanza local:** Las plataformas de múltiples actores a nivel local son clave y permiten una mejor gobernanza de los sistemas alimentarios, incluyendo las voces de todos los actores de los sistemas alimentarios y priorizando el derecho a la alimentación. En ese marco destacan las prácticas de gestión local de los recursos naturales, y las preferencias alimentarias basadas en las culturales locales y condiciones agroecológicas.

⁴ Creado el 2003 (D.S. No. 27029), modificado el 2006 (D.S. No. 28667), conformado por los ministerios de la Presidencia; Planificación del Desarrollo; Economía y Finanzas Públicas; Salud; Educación; Desarrollo Productivo y Economía Plural; Desarrollo Rural y Tierras; Medio Ambiente y Agua y representantes de la sociedad civil.

⁵ Instancia conforme a la Ley 144 (26 junio 2011) de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria. El COPEP está conformado por el presidente, los ministros de Planificación del Desarrollo, Economía y Finanzas, Desarrollo Productivo, Medio Ambiente y Agua, desarrollo Rural, así como por representantes de las organizaciones indígena originarios campesinos, comunidades interculturales y afrobolivianas a nivel nacional y el representante de la Confederación Agropecuaria Nacional.

⁶ Contribución de la Agricultura Familiar Campesina Indígena a la producción y consumo de alimentos en Bolivia / Carola Tito Velarde; Fernanda Wanderley. Dirección y coordinación: CIPCA e IISEC-UCB. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado e Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Universidad Católica Boliviana, 2021. https://cipca.org.bo/docs/publications/es/247_cuaderno-91ok-comprimido.pdf



Lucy Rivera Vargas, vive con su familia hace 40 años en la comunidad de Huacareta. Su esposo y sus 3 hijos, son su equipo en la producción de miel, ella menciona: *“Mi esposo y mis hijos me ayudan a cuidar mis abejas para que sigamos haciendo miel”.*

Lucy se capacitó en apicultura en la región Chaco Chuquisaqueño, donde vio que la producción de miel podía ayudar a su familia, mejorando su seguridad alimentaria, a través de su consumo, comercializando su producción y cuidando la naturaleza de su región. Lucy, es lideresa de la asociación de productores de miel de su municipio, destacando el rol de género en las organizaciones productivas del chaco.

Cuando escuche que la Fundación Ayuda en Acción y Nor Sud estaban trabajando con las abejas y dando cursos para aprender apicultura me interese mucho porque mis amigas me dijeron que es un trabajo muy bonito y donde cuidamos la naturaleza y aprendemos mucho.

Ahora tengo 5 cajas que me dio la fundación, yo me compre otras 5, porque me gustó mucho! Vengo una vez a la semana a cuidar y me voy feliz porque tienen mucha miel. Mi esposo ayuda en la cosecha de miel y mis hijos en vender en frasquitos. ¡Trabajamos en equipo! Lo ganado por la venta, me ayuda a comprar otros alimentos, que sirven para cuidar la salud de mis hijos.

PAPITA NATIVA... SURCOS DE ESPERANZA

Flora Andrade es una joven productora de papa nativa, nacida en el valle de Morochata en Cochabamba, Bolivia. Incursionó desde 2010 en la producción de este valioso tubérculo, formando parte de la Asociación de Productores Andinos APRA. Durante la pandemia la producción había sufrido un impacto negativo y no había ingresos para las familias, afectando la canasta familiar. Fue entonces que Flora, junto a otros productores encontró en el proyecto Papa Nativa de HELVETAS Bolivia un apoyo para mejorar sus prácticas productivas. *“Nosotros estábamos perdiendo semillas de papa y junto al proyecto aprendimos a recuperarlas; pero también logramos con el uso de bioinsumos eliminar las plagas que estaban matando nuestra papita; también aprendimos a usar el riego tecnificado y ahorrar el agua”* afirma Flora.

Flora participó en capacitaciones para manejo del riego tecnificado y ahora es una experta que enseña a sus pares. *“El riego ahora es controlado y más fácil de manejar. Ahora tenemos más producción de papa, hemos aumentado al 50% y eso nos da tranquilidad porque estamos vendiendo bien la papita y así también mejorando el ingreso para la familia”* afirma Flora, mientras camina junto a su pequeño hijo Said, quien con tan solo cuatro años, conoce los surcos que Flora y su papá Gualberto López han abierto, para asegurar su futuro.



GOBERNANZA LOCAL DESDE LA CIUDADANÍA



Claudia Arroyo trabaja en la Fundación Centro de Cultura Popular (FCCP), impulsando la organización y liderazgo de mujeres de barrios periféricos de La Paz, para la obtención de alimentos en base a la autogestión y la economía colectiva. Claudia es parte del Comité Municipal de Seguridad Alimentaria de La Paz (CMSA-LPZ) desde 2019 y actualmente participa en la Mesa de Mujeres y Alimentación que discute la importancia y diversidad de los roles que tienen las mujeres a lo largo del sistema alimentario, precisando cómo organizar acciones para visibilizar ese trabajo, entre otros.

A través de distintas mesas temáticas los miembros se reúnen mensualmente para entender las problemáticas respecto a los sistemas alimentarios, buscando soluciones desde el accionar ciudadano y las políticas públicas. El CMSA-LPZ es un espacio de diálogo impulsado por Fundación Alternativas y cogestionado por Cosecha Colectiva. Funciona desde el 2013 y mensualmente reúne a 35 miembros que trabajan en pos de la seguridad alimentaria y la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes. Esto contribuye a la generación de espacios democráticos de gobernanza local.

AGRADECIMIENTO

Welthungerhilfe, Ayuda en Acción y HELVETAS Bolivia agradecen las importantes contribuciones del Programa Mundial de Alimentos (PMA), del Ministerio de Salud y Deportes, el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Instituto de Investigaciones Socio Económicas (IISEC) y el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) sin los cuales este informe no hubiera sido posible.